

Relatos AMENOS



Seis anécdotas breves

Enrique IV y el duque de Sully

Enrique IV dijo un día a su confidente el duque de Sully:

—¿Habrá hombre más desgraciado que yo? Después de haber sufrido en mi juventud más desgracias que todos los reyes de Francia juntos, ahora en el curso de mi brillante fortuna no experimenté ningún placer.

—¿Cómo así?—dijo el duque.

—Pues, sí, señor—explicó el rey—: la mayor parte de aquellos a quienes yo he colmado de favores son al presente enemigos míos...

—Todas esas desgracias—le replicó el duque—no serían nada si a ellas no añadierais vos una: la de ser demasiado sensible.

Muchas veces somos nosotros los artifices de nuestra desgracia.

Un gobernador yanqui educado

Un gobernador de Virginia (Estados Unidos), mientras charlaba con un negociante, vio pasar a un negro que le saludó atentamente. Mas, como él le devolviera el saludo cortesmente, el negociante, tocado de prejuicios raciales poco cristianos, le dijo con extrañeza:

—¿Cómo! ¿Vuestra Excelencia se rebaja hasta saludar a un esclavo?...

—¡Ya lo creo!—respondió el gobernador—. No quedaría muy satisfecho de mí si un esclavo se mostrara más educado que yo.

Milton y sus hijas

Preguntó un amigo íntimo a Milton si él haría aprender a sus hijas lenguas extranjeras.

El severo poeta puritano respondió:

—No, por cierto: las mujeres tienen bastante con una.

La venganza de Luis XII

Un cortesano animaba a Luis XII de Francia a castigar a aquellos que, antes de ser rey, cuando sólo era duque de Orleans, se le habían portado mal.

El generoso rey contestó:

—No lo haré. El rey de Francia no tiene por qué vengar las injurias hechas al duque de Orleans.

Nunca mejor empleada que en este caso la discutible teoría de la «doble personalidad».

Anacarsis, el Escita

Un habitante del Atica (Grecia), orgulloso de su patria nativa, reprochaba a Anacarsis el haber nacido en la Escitia.

Amoscado el escita, le contestó por fin: —Mi patria constituye mi deshonra, mas tú constituyes la deshonra de tu patria.

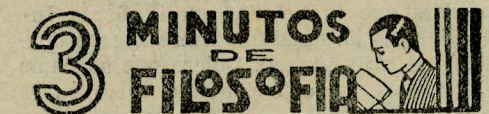
El suicidio es cobardía

Después de haber contado un hombre a su amigo más íntimo una larga retahíla de contrariedades y desgracias, le preguntó:

—¿Qué habrías hecho tú en tales extremos?

—¡Yo me habría quitado la vida!—contestó el confidente.

—Pues, bien; yo he hecho más que eso—dijo el otro friamente—: yo he vivido.



Jamás quieras meter gato por liebre. Alguna vez ganarás, pero al cabo perderás el gato, la liebre, y el crédito, que vale por muchos gatos y por muchas liebres.

Procura oír todo lo que se murmura de ti. Coge lo que te aproveche, y olvida lo demás.

La vida mejor en el mundo es vivir conforme a los mandamientos de la ley de Dios: es lo más sano, lo más económico, lo más alegre, lo más feliz.

IMPRESA MARIANA - ACADEMIA, 17 - LERIDA



Ante el día
26 de Enero



¿Qué es la Santa Infancia? Nuestro Director General la definió de una manera áurea. La Santa Infancia es un impulso de la Iglesia conquistadora, un movimiento de caridad en el sentido esencialmente espiritual de la palabra. Ante todo, se propone formar a los niños cristianos para la acción apostólica. Sus ofrendas son el signo de su fe y de la donación que hacen de ellos mismos antes de ser un instrumento en manos de los misioneros para la asistencia y la educación de la infancia lejana.

No es una agencia de transmisión de fondos, una organización religiosa de recaudación de impuestos. No. Lo que ella se propone, ante todo, es lanzar a través de la cristiandad, una corriente de vida.

Para ello el niño debe ser educado total y perfectamente en católico y, por tanto, misionalmente. «Si la educación misionera no está hecha para la edad de los 13 años —afirma el P. Faure, S. J.—, si no está fundada sobre un conocimiento suficientemente objetivo de la Iglesia, difícilmente podrá conseguirse más tarde». A la hora actual es indispensable que nuestros niños tengan una visión concreta y profunda, a la vez, de la obra de la Iglesia en el mundo y de su verdadero carácter sobrenatural, que «no hace discriminación de personas, ni de razas o civilizaciones». Sin esta educación «base» es en vano esperar de los adultos una visión sobrenatural sobre los hombres y sobre el mundo.

Admiramos los ejemplos de virtud que dan muchos heroicos cristianos en los países de Misión. Recuerdo el ejemplo admirable que dieron los cristianos fugitivos del Viet-Nim

VIDA PARROQUIAL

Año VI ||

JUNEDA, 19 de Enero de 1958

|| Núm. 343